

# Hechos y Glosas

## Perfil espiritual de Kennedy

De todos es conocida la dura lucha que tuvo que mantener John F. Kennedy para llegar a ser Presidente. Su condición de católico, según los entendidos, era un obstáculo insuperable. Se decía que de llegar a la Presidencia, el Papa gobernaría la nación. Superado el obstáculo, mantuvo durante su gobierno un difícil equilibrio, ahora se puede decir ya que con éxito. No hizo ostentación de su catolicismo, ni intentó sacar ventaja de él cuando quizá se presentó la ocasión; pero siempre "se le notó" que era un buen católico y, cuando las circunstancias lo requirieron, confesó públicamente su fe. "Soy un católico Presidente, no un Presidente católico", dijo en una ocasión.

### Una pregunta insidiosa.

En 1960, cuando realizaba su campaña electoral por los Estados del Sur, alguien le puso en un dilema con una pregunta semejante a la que un día le hicieron al Divino Maestro: "¿Es lícito pagar tributo al César?". La agilidad mental, la rapidez y la precisión y corrección de la respuesta de Kennedy, dejaron a todos admirados.

Un pastor protestante le preguntó directamente:

Si en el ejercicio de su cargo de Presidente alguna vez se le presentase un conflicto entre la Constitución y su fé católica ¿a qué renunciaría?

Rápidamente y con gran aplomo, Kennedy contestó:

"A ninguna de las dos cosas. Renunciaría al cargo".

### Una cita litúrgica.

El 20 de enero de 1961 tomó posesión de su cargo el Presidente Kennedy. Su discurso, tanto por su impresionante estilo literario como por su contenido valiente y esperanzador, será ya difícil de olvidar para el hombre de nuestros días. En varios lugares del discurso se hacía apelación a los más altos valores: "...ante vosotros y ante Dios Todopoderoso he prestado el solemne juramento concebido por nuestros antepasados...", y en otro lugar hacía hincapié

en "...la convicción de que los derechos del hombre provienen no de la generosidad del Estado, sino de la mano de Dios". Más adelante en un dramático llamamiento por la paz decía: "Unámonos ambas partes para escuchar, en todos los confines de la Tierra, el llamamiento de Isaías: Haced desaparecer las pesadas cargas y dejad a los oprimidos que partan libres". El discurso terminaba con estas palabras: "Con una conciencia tranquila como nuestra única recompensa segura, con la historia como juez de nuestros actos, marchemos al frente de la patria que tanto amamos, invocando Su bendición y Su ayuda, pero conscientes de que aquí en la Tierra debemos hacer nuestra obra de Dios".



Había en el discurso otra cita que cualquier cristiano reconocería como un fragmento de la Carta a los Romanos: "No es una llamada a empuñar las armas, aunque armas necesitamos; no es una llamada al combate, aunque libramos un combate; sino una llamada a una larga lucha en la oscuridad año tras año, gozosos en la esperanza, pacientes en la tribulación". Este texto de Romanos 12,12, cualquier católico pudo reconocerlo aquel día como un eco de la liturgia semanal, pues se leyó en todas las iglesias católicas del mundo el domingo anterior, 15 de enero, en la epístola de la Dominica 1a. después de la octava de Epifanía. Una delicada alusión, sin duda.

#### **A los pies de la Virgen de Guadalupe.**

La cosa más normal es que un Presidente, en sus viajes, tenga que pasar algún domingo o día de fiesta en alguna capital; y si ese Presidente es católico debe cumplir con el precepto dominical. Así sucedió varias veces durante la presidencia de Kennedy. En la catedral de Viena cuando la entrevista con el primer ministro soviético, en Bonn durante la visita a Alemania, en San José durante la reunión con los Presidentes de Centroamérica y Panamá, en la Basílica del Tepeyac durante la visita a México, Kennedy participó en el Santo Sacrificio.

En el Libro de visitantes ilustres de la Basílica Guadalupeña, el Domingo 1º de julio de 1962, Kennedy y su esposa dejaron escritas estas hermosas palabras: "Ofrecemos nuestras oraciones por la paz".

#### **Esposo y padre ejemplar, católico consecuente.**

Cuando un católico es puesto sobre el candilero hasta los más ínfimos detalles de su vida "brillan ante los hombres". Así las grandes agencias nos han ido poniendo ante la vista estos años pequeños detalles en los que se nota que su cristianismo es vivido y no un barniz o cosa postiza. Kennedy se nos ha presentado como un esposo cristiano que, juntamente con su esposa, hizo de su matrimonio una escuela de heroísmo creyente, ante la mirada de un mundo que en un porcentaje aterrador desprecia las leyes de Dios y de la vida que El nos ha dado; es cosa sabida que los cuatro hijos que tuvo —dos muertos prematuramente— han nacido mediante operación cesárea. Padre ejemplar, siempre sabía robar algún tiempo a sus absorbentes ocupaciones para dedicarlo a sus hijos. Cristiano consecuente, inmediatamente que su padre se pone enfermo de alguna gravedad, llama al sacerdote para que le administre los sacramentos; el mismo día que nace su último hijo prematuramente hace que sea bautizado antes de que sea puesto en la incubadora... Detalles, detalles... pero de detalles así está hecha la vida de un auténtico cristiano.

#### **Llamamiento a la oración.**

En los momentos más difíciles el Presidente Kennedy pedía espontáneamente a sus conciudadanos una oración. Su informe a la Nación en julio de 1961 terminaba con estas palabras: "Al afrontar mis responsabilidades en estos momentos venideros como Presidente necesitare vuestra buena voluntad y vuestro apoyo y, sobre todo, vuestras oraciones". Su dramático discurso del 22 de Octubre de 1962 anunciando la cuarentena a Cuba terminaba así: "Si Dios lo quiere, esa meta será alcanzada". Unos días antes había dado un decreto proclamando el día 17 de Octubre de ese año Jornada Nacional de la Oración.

Visitando en Houston un centro espacial, en su discurso ante 50.000 personas dijo: "La Luna y los planetas están ahí, con una nueva esperanza de conocimientos más profundos y de paz más duradera. En consecuencia, en el momento de partir, pidamos las bendiciones de Dios sobre esta aventura..." Ya el mismo día de su designación como candidato, había dicho en Los Angeles: "Con toda humildad pido la ayuda de Dios para cumplir mi programa; y puesto que sabemos muy bien que sobre la Tierra Su voluntad se realiza por medio de manos humanas, os pido vuestra ayuda y vuestras oraciones en el momento de partir para este nuevo e importante viaje".

#### **Admiración por el Papa Juan XXIII.**

El entusiasmo que Kennedy sentía por el Papa Juan XXIII, le traicionó por tres veces. Los mensajes que hizo públicos con motivo del comienzo del Concilio Ecuménico, de la publicación de la Encíclica "Pacem in Terris" y de la muerte del Papa de la bondad, denotan claramente esa lucha íntima del católico ferviente que de buena gana dejaría desbordar su entusiasmo (la palabra la usa él en uno de esos mensajes) y el Presidente de una nación, donde todavía (aunque afortunadamente cada vez menos) la acusación de "papista" es una de las peores que se podrían hacer a un ciudadano.

He aquí su declaración con motivo de la encíclica: "Durante la semana pasada he estado entusiasmado con el estudio atento de la importante encíclica "Pacem in Terris". Es un análisis penetrante de los grandes problemas contemporáneos: el bienestar social y cívico, el desarme, el orden internacional y la paz. Este documento muestra claramente que es posible ofrecer, —sobre la base de una gran religión y de sus tradiciones—, directrices y consejos sobre los problemas públicos que tienen valor para todos los hombres y para todas las mujeres de buena voluntad. Como católico me siento orgulloso, y como americano he sacado de ella mis conclusiones..."

La muerte del Papa Juan le arrancó este hermoso testimonio: "La tarea más elevada de todo hombre es poder proteger y perpetuar la herencia espiritual más profunda de la raza humana. El Papa Juan XXIII ha tenido la ocasión prácticamente única en su género de enriquecer y prolongar esta tradición. Con la humildad y bondad que han caracterizado su existencia desde sus primeros años, ha encarnado la compasión y la comprensión, inspiradas únicamente por una gran experiencia, y esto siempre que ha tratado de regular los problemas complejos de una era agitada. Juan XXIII ha sido el jefe elegido del catolicismo mundial, pero su inquietud de espíritu humano ha traspasado los límites de todas las creencias y las fronteras con sus preceptos contenidos en sus encíclicas y en sus actos. La Iglesia ha demostrado su razón de ser en la sabiduría acumulada a través de los siglos, cada vez que se han presentado los complicados problemas de la época contemporánea. Para él el resplandor divino que une a los hombres es más duradero a fin de cuentas que los elementos que los separan. Su sabiduría, su compasión, su firmeza siempre dulce, han aportado a la humanidad un nuevo legado espiritual para el porvenir".

Nada sorprenden esos conceptos de Kennedy si se piensa que sus mejores aspiraciones y realizaciones están en perfecta armonía con las grandes encíclicas del Papa: piénsese en la Alianza para el Progreso, en los Cuerpos de Paz (y compárense con la "Mater et Magistra"); piénsese en el apoyo decidido a la ONU, en la Ley de derechos civiles para los negros, en el Tratado de Moscú sobre proscripción de pruebas nucleares... (y compárense con la "Pacem in Terris"). La Divina Providencia, obrando suavemente, ha puesto en esos momentos al frente de la Iglesia al Papa más indicado para hacer menos pesada la carga de un católico que ha tenido que asumir las más graves responsabilidades en el orden civil.

#### Frases notables.

El 20 de Enero de 1961 tomaba posesión de su cargo de Presidente de EE. UU. En el discurso que pronunció con tal ocasión se leen, entre otras frases, las siguientes:

"El hombre tiene en sus manos mortales el poder de abolir todas las formas de pobreza humana y de suprimir todas las formas de vida humana".

"Los derechos del Hombre no emanan de la generosidad del Estado, sino de la mano de Dios".

"Por la supervivencia y el triunfo de la libertad, pagaremos cualquier precio, soportaremos cualquier carga, sufriremos cualquier penalidad".

"Si la sociedad libre no puede ayudar a los muchos que son pobres, jamás podrá salvar a los pocos que son ricos".

"Hay que crear un nuevo mundo de la ley, donde los fuertes sean justos y los débiles estén seguros".

"No lleguemos nunca a un acuerdo basado en el temor, pero tampoco sintamos jamás el temor de llegar a un acuerdo".

"Examinemos ambas partes qué problemas son los que nos unen, en vez de crear problemas que nos dividan".

"No preguntéis lo que vuestro país puede hacer por vosotros: sino preguntaos que podéis hacer vosotros por vuestro país".

"Aquí en la tierra debemos hacer nuestra la obra de Dios".

(Tomado de la revista "El Rosario", Nº 485, San Salvador, C. A.)

—oOo—